

Cyberpunk

Bruce Bethke, 1983

La alarma sonó a las siete y salí de mi saco de dormir, encendí el equipo y me conecté en *nanos*¹. Hasta ahí llegué. Tan pronto como arranqué y apareció en la pantalla:

CRACKERS/BUDDYBOO/8ER

...cerré todo de golpe. ¡Maldición! Rayno se había conectado antes que yo, como siempre, y ese mensaje significaba que alguien más había entrado en nuestra Red— ¡y eso significaba montones de problemas! Ya no podía hacer nada en el terminal, así que me puse el mono, me peiné y bajé.

Mamá y papá estaban desayunando cuando me deslicé en la cocina.

—¡Buenos días, Mikey! —dijo mamá sonriendo—. Te acostaste tan tarde anoche que pensé que no te vería antes de que cojas el autobús.

—Tenía un programa difícil de romper —dije.

—Bueno —dijo ella—, ahora puedes sentarte a desayunar como la gente. —Se giró para sacar unos Sara Lee del microondas y los dejó sobre la mesa.

—Si hicieras tus tareas cuando corresponde, no tendrías que quedarte despierto toda la noche —gruñó papá detrás de su *caffix*² y su hoja de fax. Me serví un poco de zumo, me lo tomé de un trago, metí un pastelito en la boca y me levanté para irme.

—¿Qué? —preguntó mamá—. ¿Eso es todo lo que vas a desayunar?

—No tengo tiempo —dije—. Tengo que llegar temprano a la escuela para ver si el programa corre. Papá gruñó algo más y mamá intentó calmarlo, pero no escuché nada porque ya estaba fuera.

Tomé el *transys*³ hacia la escuela, por si estaban vigilando. Dos manzanas más abajo me bajé y tomé el que iba en la dirección contraria, y un par de transbordos después llegué a Buddy's All-Night Burgers. Rayno ya estaba en nuestro reservado, mirando fijamente su *caffix*. Eran las 7:55 y le había ganado a Georgie y Lisa.

—¿Qué hay en línea? —pregunté al sentarme frente a Rayno. Solo me miró por debajo de las cejas, y supe que no debía volver a preguntar.

A las ocho entró Lisa. Lisa es la chica de Rayno, o al menos eso espera ella. Y lo entiendo: Rayno tiene diecisiete —dos años más que nosotros—, lleva plástico de diseño, el pelo con estilo *Wedge*⁴ (papá casi colapsa cuando dije que quería cortarme el pelo así), y es tan frío que ni siquiera la toca, ni cuando ella se lo ruega. Se dejó caer a su lado y él ni se inmutó.

Georgie seguía sin aparecer a las 8:05. Rayno revisó su reloj otra vez y finalmente levantó la vista del *caffix*.

¹ En un instante. Abreviado de nanosegundos.

² Bebida de café o con cafeína.

³ Transporte público automatizado.

⁴ Corte con forma de pico o cuña.

NOSOLOCYBERPUNK

—Han reventado el compilador —dijo. Lisa y yo soltamos una maldición. Habíamos diseñado nuestro propio código para mantener la Red privada. Quiero decir, si los Viejos supieran en realidad lo que hacíamos, se desmayarían. Y ahora alguien había roto nuestro código.

—¿El viejo de Georgie? —pregunté.

—Parece que sí. —Volví a maldecir. Georgie y yo habíamos creado la Red enlazando nuestros *smartterms*⁵ con algunas cosas que guardamos en el sistema del negocio doméstico de su padre. Mi padre no sabía distinguir un *opsys*⁶ aunque se tropezara con uno, pero el padre de Georgie... ese es un *greentooth*⁷. Un tipo técnico. Ya había encontrado una de nuestras cosas antes y trató de desarmarla para ver qué hacía. Escapamos por poco esa vez.

—¿Sabes hasta dónde llegó? —preguntó Lisa. Rayno la ignoró y miró hacia la puerta. Georgie acababa de entrar.

—Lo vamos a averiguar —dijo Rayno.

Georgie venía sonriendo, pero cuando vio la mirada de Rayno se sentó a mi lado como si el asiento estuviera electrificado.

—Buenos días, Georgie —dijo Rayno, sonriendo como un tiburón.

—¡No la cagué! —protestó Georgie—. ¡No le dije nada!

—Entonces, ¿cómo demonios lo hizo?

—Ya sabéis cómo es, ¡es raro! ¡Le encantan los acertijos! —Georgie me miró buscando apoyo—. Por eso llegué tarde. Intentaba sonsacarme, ¡pero no le dije nada! Creo que solo logró abrirlo parcialmente. ¡No preguntó por la Red!

Rayno se recostó, nos señaló a todos y sonrió.

—No sabéis lo afortunados que sois. Anoche estuve en la Red y marqué a alguien que no sabía que los *secures*⁸ estaban tocando el compilador de Georgie. Hice unos cambios. Para cuando tu viejo entienda lo que pasó, bueno...

Suspiré aliviado. Mira a lo que me refiero cuando digo que Rayno siempre está un paso adelante.

Rayno golpeó la mesa con el puño.

—¡Pero maldita sea, Georgie, tienes que vigilarlo mejor!

Después sonrió y nos invitó a bebidas y tarta a todos. Lisa pidió una Coca con cereza, y Georgie y yo un caffix, como Rayno. ¡Dios, qué asco sabor! Cuando retiraron las tazas, Rayno se desabrochó el mono y metió la mano adentro.

—Bueno chicos —dijo en voz baja—, es hora de algo divertido de verdad. —Sacó su *microterm*⁹—. ¡No hay escuela!

Todavía se me cae la baba cuando veo ese microterm—¡Joder, es una joya! Es un Zeilemann Nova 300, pero le metimos tantas mejoras que ya es casi personalizado desde la placa base. Alta velocidad de transmisión, con mucha memoria, ampliado, y con pantalla de oblea que se pliega hasta el tamaño de un casete de video. Daría una oreja por tener uno igual.

⁵ Terminales inteligentes.

⁶ Abreviación de sistema operativo.

⁷ Alguien «verde de tanto uso de tecnología», en el contexto de las pantallas verdes de los 80

⁸ Programas o sistemas de seguridad.

⁹ Micro terminal o terminal portátil más pequeña.

NOSOLOCYBERPUNK

Usamos el grabador de chips del padre de Georgie para meterle trucos especiales en la ROM, y no había sistema en CityNet con el que no pudiera hablar.

Rayno pidió un *smartcab*¹⁰ y salimos de Buddy's. Nada de transys para nosotros, ¡Viajamos con estilo! Cargamos el viaje a nombre de alguna firma de abogados y recorrimos todo Eastside.

Después de un rato, aburridos de dar vueltas por los bulevares, cambiamos rumbo a la biblioteca. Hacemos muchas de nuestras travesuras allí, porque nadie nos molesta. Nadie va nunca. Mandamos el *smartcab* —aún a cuenta del bufete— hacia Westside. Entrar pasando guardias y bibliotecarios solo fue cuestión de mostrar una ID, y después nos escabullimos entre los estantes.

Para acceder a los terminales de la *libs*¹¹ tienes que entregar tu vida con identificación —lo cual no es problema si tu ID está tan falsificada como la nuestra— y te vigilan bien de cerca. Pero como mueven los terminales continuamente, hay puertos conectados por todo el edificio. Encontramos uno libre, y Georgie y yo hicimos guardia mientras Rayno enchufaba su microterm y se conectaba.

—Méteme en la Red —me dijo, pasándome el terminal. Todavía no tenemos un opsys preinstalado para la Red, así que Rayno me da los trabajos rápidos y complejos.

A través de los teléfonos de datos salí del sistema de la biblioteca y entré en CityNet. Los Viejos nunca van a entender. Todavía piensan que un ordenador tiene que ser un cerebro en una sola caja. Yo puedo obtener los mismos resultados con opsys distribuidos en cien lugares, si los conecto bien. Casi todos los ordenadores tienen puerto de teléfono de datos, CityNet es un sistema de enlace excelente, y el microterm de Rayno es lo bastante inteligente para hacer el trabajo limpio y rápido sin que nadie nos detecte. Saqué el compilador del sistema del viejo de Georgie y entré en nuestra Red. Luego le devolví el terminal a Rayno.

—Bueno, a divertirnos. ¿Algún pedido?

Georgie quería vengarse de su viejo, yo tenía una nueva rutina en proceso, pero los ojos de Lisa brillaron porque Rayno le pasó el terminal primero.

—Quiero quemar a Lewis —dijo.

—¡Otra vez no! —protestó Georgie—. ¡La semana pasada hiciste eso!

—Bueno, me puso otro cero en un ensayo.

—A mí nunca me ponen ceros. Si leyeras un libro de vez en cuando...

—Georgie —dijo Rayno con suavidad—, Lisa está en línea.

Asunto cerrado. Los ojos de Lisa estaban encendidos.

Lisa volvió a entrar en CityNet y cargó unos cientos de libros vencidos a la cuenta *libs* de Lewis. Luego mandó imprimir una enciclopedia completa en su oficina.

Yo fui el siguiente. Georgie y Lisa vigilaron mientras accedía. Rayno estaba sobre mi hombro.

—¿Algo nuevo esta semana?

—Reservas de aerolínea. Estaba con mi padre hace dos semanas cuando organizaba un viaje de negocios y me llamó la atención. Observé muy bien al empleado y capté el código de acceso.

¹⁰ Taxi automatizado.

¹¹ Sistema de bibliotecas.

NOSOLOCYBERPUNK

—Perfecto. A ver qué puedes hacer.

Acceder fue tan fácil que primero borré un par de reservas para probar si saltaba alguna alarma.

Nada. Sin verificaciones, sin contraseñas, sin confirmaciones. Borré a una docena sin romper nada.

—¡Dios! ¡No hay protección alguna!

—Te lo dije. Los Viejos son más tontos de lo que parecen. ¡Georgie! ¡Lisa! ¡Venid a ver esto!

Georgie estaba intrigado y preguntaba de todo, pero Lisa solo mascaba chicle, aburrida, y trataba de acercarse más a Rayno. Entonces Rayno dijo:

—Hora de dejar Plaza Sésamo. Purga un vuelo.

Lo hice. Fue tan simple como guardar. Tecleé unos comandos, y un avión entero desapareció de los archivos de reservas. Se van a llevar una linda sorpresa en el aeropuerto. Empecé a borrar otros, pero Rayno me interrumpió.

—Puede que no haya alarmas, pero si eliminas muchos vuelos, van a notarlo. Mira esto. —Tomó el terminal y programó una rutina en RAM para borrar todos los vuelos que salieran a las :07 durante un año entero.

—Así es como se hace sin levantar sospechas.

—Brillante —dijo Georgie—. ¡Mike, eres un genio! ¿De dónde sacas estas ideas?

Rayno puso una mirada rara.

—Mi turno —dijo, saliendo del sistema.

—¿Qué sigue en la lista? —preguntó Lisa.

—Sí, después de arruinar las aerolíneas...

—¡Georgie! ¡Mike! —susurró Rayno—. ¡A vigilar! —Y luego en voz baja—: Es hora del Grande.

—¿Estás seguro? —pregunté—. Rayno, no creo que estemos listos.

—Estamos listos.

Georgie se quejó.

—Nos vamos a meter en un lío enorme...

—Cobarde —escupió Rayno. Georgie se calló.

Habíamos trabajado en el Grande por más de dos meses, pero aún no me sentía seguro. Era casi un *if/then/else*¹² limpio: si el Grande funcionaba/entonces seríamos ricos/sino... ese «sino» era el que no tenía claro.

Georgie y yo vigilamos mientras Rayno se concentraba. Entró de nuevo en CityNet, cargó el opsys cracker desde nuestra Red y lo mandó al Merchant's Bank & Trust. Yo ya había entrado ahí antes, solo para probar. Mis datos llevaban tres semanas guardados sin que nadie los notara. A Rayno le parecía divertido usar un ordenador de banco para romper la seguridad de otros ordenadores del banco.

¹² Palabras usadas en programación para acciones condicionales.

NOSOLOCYBERPUNK

Mientras husmeaba, escuché pasos y me acerqué. Solo era un viejo buscando un rincón para dormir. Cuando volví, Rayno ya había hecho los enlaces.

—Bueno chicos —dijo—, esto es todo. —Nos miró, levantó el terminal y presionó RETURN. Listo. Miré la pantalla esperando a ver qué más pasaba. Rayno calculaba unos noventa segundos.

El Grande, ¿ven?, fue idea de Rayno. Había escuchado de unos chicos en Sherman Oaks que casi se salen con la suya transfiriendo cinco millones electrónicamente. Todo iba bien hasta que intentaron meterlo en una cuenta de ahorros personal con 40\$ de saldo. Ahí saltaron todas las alarmas.

Rayno es genial; Rayno es listo. No íbamos a ser codiciosos: solo íbamos a hacer una transferencia electrónica de fondos (EFT) de cincuenta mil. Y no iba a parecer sospechoso, porque el dinero se filtraría a través de algunas cuentas legítimas antes de abrir veinte cuentas falsas.

Si funcionaba.

La pantalla se apagó, parpadeó, y mostró:

TRANSACCIÓN COMPLETADA. QUE TENGA UN BUEN DÍA.

Estuve a punto de gritar, pero recordé que estaba en una biblioteca. Georgie parecía menos aterrado. Lisa parecía lista para lanzarse sobre Rayno.

Rayno solo esbozó su media sonrisa y empezó a cerrar sesión. —Se acabó la diversión, chicos.

—No tuve mi turno —murmuró Georgie.

Rayno salió de todas las redes y apagó. Se giró lentamente y miró a Georgie por debajo de las cejas. —Aún estás en La Lista.

Georgie se lo tragó porque no tenía otra opción. Rayno plegó el microterm y lo guardó en su mono.

Salimos en un smartcab desde la biblioteca hacia algún lugar que eligió Lisa para comer. A Georgie se le ocurrió la idea de freírle los circuitos al smartcab para que el próximo pasajero tuviera una experiencia de feria, pero Rayno no lo permitió. Ni siquiera le dirigió la palabra durante la comida.

Después de la comida, los convencí para ir a Martin's Micros. Es uno de mis lugares favoritos. Martin es el único Viejo que conozco que realmente sabe usar un ordenador sin *fundirse los chips*¹³, y nunca me habla con condescendencia ni me dice que no toque nada. De hecho, Martin se alegra de vernos desde que Rayno compró ese paquete de animación gráfica de video de 3000\$ para el cumpleaños de Lisa.

Martin estaba sentado en su terminal cuando llegamos.

—¡Oh, hola Mike! ¡Rayno! ¡Lisa! ¡Georgie! —Todos saludamos con la cabeza—. Qué bueno verlos otra vez. ¿Qué puedo hacer por ustedes hoy?

—Solo mirando —dijo Rayno.

—Bueno, eso es gratis —respondió Martin, y volvió a su terminal y tecleó unas entradas más—. ¡Maldita sea! —le dijo a la máquina.

—¿Qué pasa? —preguntó Lisa.

¹³ Con facilidad. «Sin calentarse mucho los sesos».

NOSOLOCYBERPUNK

—El problema soy yo —dijo Martin—. Tengo que escribir este paquete de software, pero sigue fallando y no sé por qué.

Rayno preguntó:

—¿Qué se supone que debe hacer?

—Ah, es un sistema inmobiliario. Ya sabes, todo ese rollo de valores futuros en dólares actuales. Depreciación, inflación, amortización, créditos fiscales...

—Tradúcenos eso a nuestro idioma —dijo Rayno—. ¿Qué números calcula?

Martin empezó a explicar, y Rayno me dijo:

—Esto tiene pinta de ser lo tuyo.

Martin levantó sus trescientos kilos de grasa del asiento, aliviado, y yo me dejé caer frente al terminal. Revisé los parámetros, miré el programa de Martin y procesé un poco. Solo había cometido algunos errores. A cualquiera le podría pasar. Borré el programa de Martin y empecé a cargar el correcto desde lo alto de mi cabeza.

—¿Estáis viendo eso? —dijo Martin.

No contesté porque estaba pensando en ensamblador. En diez minutos lo tenía listo, compilado y corriendo pruebas. Funcionaba perfecto, por supuesto.

—No lo puedo creer —dijo Martin—. Ustedes programan más fácil de lo que yo hablo.

—No es para tanto —le dije.

—Tal vez no para ti. Conocí a un chico que creció hablando árabe y decía lo mismo —se rio, se acarició la barba, me miró a los ojos y sonrió—. En fin, gracias un montón, Mike. No sé cómo...

Chasqueó los dedos.

—Oye, justo me llegó algo el otro día que seguro te va a interesar.

Nos llevó al escaparate, lo sacó y lo colocó sobre el mostrador.

—La última palabra en microterms. El Zeilemann Starfire 600.

¡Casi me caigo! Luego junté el valor para tocarlo. Levanté la pantalla de oblea, pasé los dedos por los paneles táctiles, ¡y lo deseé con toda el alma!

—Es inteligente —dijo Martin—. Ampliado, con mucha RAM, y lleno de puertos.

Rayno miraba las especificaciones con esa mirada fría suya.

—Mi 300 sigue siendo más rápido —dijo.

—Y debería —respondió Martin—. Lo personalizaste hasta la muerte. Pero el 600 es casi tan rápido, viene de fábrica, y cuesta 1400\$. Me imagino que tú te gastaste casi 3K mejorando el tuyo.

—¿Puedo probarlo? —pregunté.

Martin me conectó su sistema y arranqué. Funcionaba genial. Silencioso, preciso; tal vez no tan rápido como el de Rayno... pero no podía notar la diferencia.

—¡Rayno, esto es lo máximo! —miré a Martin—. ¿Podemos llegar a algún tipo de...?

Martin miró su terminal, donde el programa inmobiliario seguía corriendo sin fallos.

NOSOLOCYBERPUNK

—Lo he estado pensando, Mike. Eres menor, así que no puedo contratarte legalmente —se acarició la barba otra vez y se humedeció los labios—. Pero a ese cliente le estoy cobrando una buena pasta en honorarios de consultoría, y no me parece justo que tú...

—Te digo qué —continuó—. Tal vez no pueda contratarte, pero sí puedo comprarte software. Sé mi consultor en, digamos, siete proyectos más como este y lo llamamos trato. ¿Te parece?

Antes de que pudiera gritar que sí, Rayno se metió entre nosotros.

—Lo compro yo. Di precio —sacó una tarjeta de su mono.

A Martin se le cayó la mandíbula.

—¿Bueno? ¿A qué esperas? Mi plástico es bueno.

—¿Precio? Pero se lo debo a Mike —protestó Martin.

—Dime precio. No nos debes nada.

Martin tragó saliva.

—Está bien, Rayno —pasó la tarjeta por el lector—. Está limpia —dijo sorprendido. Registró la venta y se echó a reír.

—¡No sé de dónde sacáis el dinero!

—Robamos bancos —dijo Rayno.

Martin se rio, Rayno se rio, y todos nos reímos. Rayno tomó el terminal y salió de la tienda. Nada más salir me lo entregó.

—Gracias Rayno, pero... pero yo podía haber hecho el trato.

—Feliz cumpleaños, Mike.

—Rayno, mi cumpleaños es en agosto.

—Aclaremos algo: trabajas para mí.

Nos separamos en Buddy's y tomé el transys de vuelta a casa. Tuve suerte, porque mamá y papá no estaban y pude subir directo a mi cuarto y esconder el Starfire en el armario. ¡Cómo quisiera tener padres geniales como los de Rayno! Nunca le hacen preguntas tontas.

Mamá llegó a su hora de siempre y me preguntó qué tal la escuela. No tuve que decir mucho, porque justo entonces la cocina anunció que la cena estaba lista y ella empezó a poner la mesa. Papá entró cinco minutos más tarde y nos sentamos a comer.

La llamada llegó a mitad de la cena. Fui yo quien saltó a contestar. Era el viejo de Georgie, y quería hablar con mi padre. Le pasé el teléfono e intenté escuchar, pero se fue a la otra habitación y habló en voz muy baja. Se me quitó el hambre. Nunca me gustó el tofu, de todas formas.

Mi padre no tardó mucho en estallar.

—¿¡Qué hizo!? Bueno, ¡gracias por avisarme! ¡Voy a aclarar esto ahora mismo! —y colgó el teléfono.

—¿Quién era, David? —preguntó mamá.

—Era el señor Hansen. El padre de Georgie. ¡Mike y Georgie andaban otra vez con ese punk de Rayno! —Giró de golpe para mirarme. Casi logro salir por la puerta de la cocina—. ¡Michael! ¿Fuiste hoy a la escuela?

Intenté sonar tranquilo. Creo que el tofu me tenía la garganta hecha un nudo.

NOSOLOCYBERPUNK

—Sí... sí, fui.

—Entonces, ¿cómo es que el señor Hansen te vio saliendo de la biblioteca del centro? Estaba atrapado.

—Yo... yo estaba ahí haciendo una investigación especial...

—¿Para qué clase? Vamos, Michael, ¿qué estabas estudiando?

Eran demasiados datos de entrada. Me estaba bloqueando.

—David —dijo mamá—, ¿no estás siendo un poco duro? Seguro que hay una buena explicación.

—¡Martha, el señor Hansen encontró algo en su ordenador que Georgie y Michael metieron ahí! Cree que han estado jugando con bancos.

—¿Nuestro Mikey? Eso debe ser una broma de mal gusto...

—¡No sabes lo grave que es esto! ¡Michael Arthur Harris! ¿Qué has estado haciendo todas las noches frente a ese terminal? ¿Qué era ese sistema en el ordenador de Hansen? ¡Contéstame! ¿¡Qué has estado haciendo!?

Me ardían los ojos.

—¡No es asunto tuyo! ¡Mete tu nariz en otra parte, vieja reliquia pasada de moda!

—¡Ya basta! ¡No sé qué os pasa, mocosos, pero sé que esa cosa no está ayudando! — Subió a mi cuarto a toda velocidad. Traté de adelantarme subiendo las escaleras, pero solo logré que me pisara las manos. Mamá venía detrás, agitada, mientras él desenchufaba todos los cables del terminal.

—Ahora, David —dijo mamá—. ¿No crees que estás siendo muy severo? Lo necesita para hacer los deberes, ¿no es así, Mikey?

—¡Esta vez no hay excusas, Martha! ¡Lo digo en serio! ¡Esto se va al sótano, y mañana llamo a la compañía del cable para que corten la línea! ¡Si necesita usar un ordenador, que lo haga en el terminal del estudio, donde yo pueda vigilarlo! —Y se fue, llevándose mi smartterm. Cerré la puerta de un portazo y la aseguré.

—¡Haz pucheros todo lo que quieras! ¡No te servirá de nada!

Tiré unos almohadones por la habitación hasta que se me pasó la rabia, luego saqué el Starfire del armario. Ya había mirado suficiente por encima del hombro de papá para saber sus números de cuenta y códigos de acceso, así que me conecté y me puse manos a la obra. Terminé en media hora.

Entré en el terminal de papá. Él lo estaba usando, justo como imaginé, revisando mis registros escolares. Perfecto. No encontraría nada: habíamos aprendido a modificar esas notas hacía meses. Me metí a la fuerza y le mostré un mensaje nuevo en la pantalla.

Papá —decía—, va a haber algunos cambios por aquí.

Le llevó unos segundos procesarlo. Me levanté y verifiqué que la puerta estuviera bien cerrada. Aun así, pegué un salto del susto cuando subió gritando las escaleras.

—¡¡MICHAEL!! —Golpeó la puerta—. ¡Abre esta puerta, ahora!

—No.

—¡Si no abres esta puerta antes de que cuente hasta diez, la tumbo! ¡Uno!

—Antes de eso...

NOSOLOCYBERPUNK

—¡Dos!

—Mejor llama a tu banco.

—¡Tres!

—B320-5127-O1R —ese era su código de acceso a la cuenta corriente. Hubo silencio unos segundos.

—¡Joven! No sé qué crees que estás haciendo...

—No estoy intentando nada. Ya lo hice.

Mamá subió las escaleras.

—¿Qué pasa, David?

—¡Cállate, Martha! —Ahora hablaba muy tranquilo—. ¿Qué hiciste, Michael?

—Te adelanté. Te borré. Te enterré.

—¿Quieres decir que entraste al sistema del banco y borraste mi cuenta?

—La de ahorros también. Y la hipoteca del apartamento.

—¡Dios mío...!

—Solo está enfadado, David —dijo mamá—. Dale tiempo para calmarse. Mikey, no habrás hecho eso de verdad, ¿no?

—También accedí a DynaRand —dije—. Eliminé tu trabajo. Tu pensión. También entré a tus tarjetas.

—No puede ser... ¿verdad, David?

—¡Michael! —Golpeó la puerta—. ¡Te voy a romper ese pescuezo flaco!

—¡Espera! —le grité—. Hice copias antes de purgar. ¡Hay forma de recuperarlo!

Dejó de golpear la puerta e intentó sonar calmado.

—Dame las copias ahora mismo y me olvido de todo esto.

—No puedo. Están en otros ordenadores. Y los archivos están protegidos y ocultos en lugares que solo yo conozco.

Hubo silencio. No, me di cuenta de que no era silencio: era mamá y papá hablando en voz baja. Me pegué a la puerta y lo único que escuché fue a mamá decir "¿por qué no?" y a papá responder "¿y si está diciendo la verdad?"

—Está bien, Michael —dijo finalmente papá—. ¿Qué quieres?

Me bloqueé. Era vergonzoso. ¿Qué quería? ¡No lo había pensado! ¡Yo, sin un programa preparado! Solté media risa y empecé a pensar. Es que no había nada que ellos pudieran darme que yo no pudiera conseguir por mi cuenta... o con ayuda de Rayno.

¡Rayno! Lo que más quería era hablar con él. ¡Había logrado todo esto sin su ayuda!

Decidí que lo mejor sería que mis Viejos no supieran del Starfire, así que lo primero que pedí fue que me devolvieran el *smartterm*. Le tomó un buen rato bajar al sótano y buscarlo. Antes pasó por su terminal en el estudio para ver si de verdad lo había purgado. Estaba muy callado cuando me devolvió la máquina.

Seguí pensando, pero para cuando volvió no se me había ocurrido nada más allá de que quería que me dejaran en paz y dejaran de decirme qué hacer. Entré al cuarto con el *smartterm* sin que me hicieran puré, cerré la puerta, me conecté y le devolví su trabajo a papá.

NOSOLOCYBERPUNK

Luego intenté contactar a Rayno y Georgie, pero no pude, así que les dejé mensajes para cuando se conectaran. Me quedé despierto hasta medianoche «jugando a la guerra», solo para asegurarme de que mi padre no intentara nada.

Arranqué y escanéé a primera hora de la mañana siguiente, pero Rayno y Georgie todavía no se habían conectado. Así que bajé, desayuné en absoluto silencio y envié a mis padres al trabajo.

Me salté la escuela y pasé todo el día «terminando la guerra» y trabajando en unos programas trampa. Tuvimos otra cena completamente silenciosa cuando mis padres volvieron a casa, y después de comer vi que Rayno había pasado por la Red y había dejado una nota con la hora a la que podía encontrarlo.

Finalmente lo enganché en línea alrededor de las ocho, y me dijo que Georgie lo estaba pasando fatal, que probablemente iba camino de un «apagón permanente».

Entonces le conté a Rayno todo sobre cómo había superado a mi viejo, pero no pareció muy impresionado. Dijo que tenía algo entre manos y que tampoco podía encontrarse conmigo esa noche en Buddy's para charlar. Así que nos desconectamos, yo «preparé otra guerra» y luego me fui a dormir.

El despertador marcaba las 5:25 cuando desperté, y no entendía por qué hasta que empecé a dar sentido a lo que escuchaban mis oídos.

¡Mi padre estaba desatornillando las bisagras de mi puerta!

—¡Papá! ¡Deja eso o te purgo por completo! ¡Esta vez no va a haber copias de respaldo!

—Inténtalo —gruñó.

Salté fuera de mi saco de dormir, encendí el sistema, lo arranqué y... no arrancaba. Lo intenté de nuevo. Pude conectarme con mi smartterm, pero no podía establecer conexión hacia afuera.

—Corté tu cable en el sótano —dijo.

Tomé el Starfire del armario y me lo guardé en el mono, pero antes de llegar a la ventana, la puerta y mi padre cayeron al suelo juntos. Mamá entró detrás, abrió el cajón de mi cómoda y empezó a meter calcetines y ropa interior en una maleta.

—¡Ahora sí estás frito! —le grité a papá—. ¡Jamás te devolveré tus archivos!

Él me agarró del brazo.

—Michael, hay algo que creo que deberías ver.

Me arrastró al estudio y sacó unos montones de papel viejo del cajón del escritorio.

—Estos son recibos. Esto es lo que usamos los viejos obsoletos como yo, porque no confiamos en la contabilidad por ordenador. Consulté con el banco y en el trabajo: todo lo que ocurre en los ordenadores debe ser verificado en papel. No puedes cambiar nada por más de 24 horas.

—¿Veinticuatro horas? —me reí—. ¡Entonces igual estás frito! ¡Todavía puedo borrarte cualquier día, desde cualquier terminal en CityNet!

—Lo sé.

Mamá entró al estudio con la maleta en una mano y un pañuelo en la otra, secándose los ojos.

—Mikey, tienes que entender que te queremos, y esto es por tu propio bien.

NOSOLOCYBERPUNK

Me arrastraron hasta el aeropuerto y me metieron en un jet privado con un montón de viejos estilo Gestapo.

*

* *

Llevo unas semanas adaptándome a la Academia Militar Von Schlager. Me dicen que soy un chico brillante y que, con buena conducta, no hay ninguna razón para que no me gradúe en cinco años. Aunque ya me estoy cansando de que todos los cadetes mayores me digan lo fácil que lo tengo ahora que instalaron baños interiores.

Claro que, técnicamente, soy libre de irme cuando quiera. Solo tengo que caminar trescientas millas hasta Fort McKenzie, donde termina la carretera.

A veces por la noche, después de que apaguen las luces, saco el Starfire y paso los dedos por los paneles táctiles. Eso es todo lo que puedo hacer, porque cortan la corriente en los barracones.

Me quedo acostado en la oscuridad, pensando en Lisa, en Georgie, en Buddy's All-Night Burgers y en todas las travesuras que solíamos hacer. Pero sobre todo pienso en Rayno, y en los planes geniales que ideaba.

No puedo esperar a ver cómo va a sacarme de esta.